

1521

franco garcia



Le roi Guathoat (Bas-relief du Palais Bourbon).

## Capítulo 1

1521.

Acatlal Tlaxochimaco (13 de agosto para ustedes) ...

Me desperté muy temprano más de lo habitual, mi mujer e hija aun dormían en su petate de paja cubrí a mi pequeña con su manta, ya que el frío en la gran Tenochtitlan era muy brusco, sobre mi espalda y pecho coloqué un trapo hecho de piel. -Desconozco el animal del que estaba elaborado ya que mi mujer los había traído de el gran mercado de Tlatelolco-., Recuerdo que solía pasar casi todo el día ahí pero nunca acaba de recórrelo por completo en ese lugar podías ver de todo... desde pieles, semillas, vasijas gigantescas e incluso algunos vestidos muy bonitos, mi pequeña solía probarse miles de collares broches y bolsitas de tela realmente hermosos.

Al salir de mi pequeño jacal hecho de adobe, paja y lodo mi fiel compañero de cuatro patas me esperaba muy inquieto moviendo su cola... no sé si era porque estaba contento de verme o porque sabía que iríamos con la anciana, cogí mi bolsa la más grande que tenía ... estaba a punto de subirme a mi balsa para salir de mi chinampa cuando recordé que aún no me despedía de mi amada, volví adentro, fue entonces cuando la observe ella era realmente muy hermosa, Desde su cabello largo como los ríos y sus hermosos ojos color ámbar.

Era una auténtica maravilla a veces creí que era una estrella o la mismísima hija de Quetzalcóatl entonces quizá creí que él me había recompensado, no la quise despertar ya que era muy temprano, tanto que los atecocoli aún no sonaban le di un profundo beso en la mejilla me acerque a su oído mencionándole -regresare pronto mi amor no tardo-.

Cuando Salí de mi hogar, me dirigí rápidamente a la Balza ya que era muy tarde, mi fiel compañero se subió a mi lado, cuando partimos reme lo más rápido que pude... evitaba la gran ciudad ya que en los últimos días observe movimientos muy extraños, el gran señor Cuauhtémoc decía que no debíamos asustarnos, yo sabía que algo andaba muy mal desde la llegada de esos gigantescos monstruos de madera y tela blanca.,

Reme un rato más el sol golpeaba mi rostro era muy cálido muy reconfortante, pero note algo muy extraño ya que en las aguas del lago solía haber muchos peces. -cientos de ellos diría yo- pero supe que estaban asustados y habían huido a algún otro lado, reme unos kilómetros más...

Al fin había llegado a una alejada y pequeña isla en donde a lo lejos se observaba un jacal que parecía abandonado, entonces me llevo un denso

aroma a copal, podía ver como estaban colgadas muchas pieles de animales entre ellas las de jaguares y panteras. Observe restos de rituales que yo desconocía, atraque justamente a un lado del pequeño hogar, al pisar tierra mi fiel compañero parecía asustado... Por más que le llame él se negó a bajar, no le tome importancia fue así como me arme de valor estaba a punto de entrar al lugar cuando una anciana toco mi hombro... - Menciono sé por qué estás aquí-, sentí un gran frio que recorrió toda mi espalda el tiempo se detuvo quería correr, pero mis piernas no respondían, gire mi cabeza lentamente y vi a una persona... Tenía el cabello gris como la neblina, sus dedos y rostro estaban tan arrugados que apenas lograba distinguir si sus ojos estaban abiertos.

Me tomo del hombro izquierdo me apretó con mucha fuerza me parecía increíble ya que para su edad era imposible que me apretara de esa forma., La anciana traía un vestido blanco con una faja morada, tenía un hermoso collar de cuarzo azul que brillaba cuando le daba el sol...

Al mirar a la anciana ella me sonrió de una forma tan fría y cruel sentí un miedo muy grande la anciana volvió a decir con firmeza – se porque estás aquí ¿quieres los amuletos verdad?, A lo que la miré a los ojos y respondí con mucha seguridad.,

-claro que si necesito proteger a mi familia-.

La anciana se quedó en silencio un rato y señalo un monte que al mirarlo parecía un gigantesco monstruo -mencione ¿y qué es lo que necesita? –, necesito una piedra roja que se encuentra en ese monte está en una caja de obsidiana justo en el centro de una cueva, ve a ese lugar y tráemela antes que el sol se oculte respondió la anciana.

No lo pensé dos veces... Le -respondí claro que si volveré antes del atardecer- mencione con voz firme a la anciana., Corrí muy deprisa a mi balsa tome mi remo, mire a mi fiel compañero lo acaricie y le dije – vamos muchacho que esto es muy importante.

Reme un rato más... cuando logré llegar a las orillas del monte vi que era un paisaje desolador bastante frio, pero más que nada peligroso ya que no era por los animales si no porque los "vistantes" habían formado un campamento en ese lugar.,

Había escuchado historias horribles sobre ellos y hoy no sería el día para comprobar que esas historias fueran verdaderas... comencé a caminar apresurado, pero a la vez sigiloso no quería ser sorprendido y capturado por los visitantes, había caminado un buen rato hasta que mi fiel compañero se quedó quieto supe que algo andaba mal.

Vi salir humo de entre las ramas, me acerqué lo suficiente para lograr ver a un par de gente extraña ellos sí que daban mucho miedo... Tenían

grandes lanzas de madera con la punta de metal, podía jurar que ellos brillaban, Su cuerpo estaba cubierto de algún tipo de piel color gris parecía muy resistente.

Tenían barbas muy largas no eran viejos ni nada por el estilo su piel era color blanco como la nieve, no parecían malos, pero notaba mucha maldad en ellos, decidí alejarme para continuar...

camine un buen rato más hasta llegar a las faldas del monte., Ordene a mi fiel compañero que se ocultara mientras yo regresaba... Fue así como empecé a escalar.

Debía tener mucho cuidado ya que una caída desde esa altura podría acabar con mi vida... Cuando logre llegar a la cueva note la gran vista que tenía desde ese lugar me senté un rato para contemplar la hermosa Tenochtitlan, se lograban ver sus hermosos canales cristalinos, un cielo hermoso tan limpio y despejado, se podían ver a las aves volar de un para otro...

Pero lo realmente hermoso de ese lugar era la vista al gran Templo tan majestuoso, lleno de brillo, sueños y vida. Cuando volví a incorporarme entre a la cueva., Estando ahí dentro era como si me estuviera esperando ya que era muy fresco, reconfortante que me daban ganas de tomar una pequeña siesta, lástima que no era el momento adecuado.

Encendí una antorcha... Me puse en marcha, caminé a lo largo de unos veinte metros observé que en medio de la cueva vi un hermoso pedestal hecho de jade, arriba de él se encontraba una pequeña caja negra de obsidiana.

Fue cuando me di cuenta que la anciana no mentía., Cogí la caja, la puse en mi bolso Salí muy deprisa estaba ya muy cansado para volver, baje rápidamente el monte en realidad no sé cómo lo hice, pero logre bajar sin un rasguño.,

Al lograr pisar la tierra di un pequeño silbido mi fiel compañero salió de entre las hierbas, él sabía que teníamos que llegar con la anciana muy rápido no me percate de nuestros amigos los visitantes, pero al parecer ellos ya se habían marchado.

Llegue muy aprisa a mi balsa ya era tarde no sabía si la anciana seguiría en ese lugar... al llegar nuevamente a la isla, la mujer aún se encontraba ahí con la misma sonrisa fría y de terror – le dije Aquí tiene lo que me encargo-. Saque la caja de obsidiana de mi bolso note demasiada maldad en la forma en como miraba la caja...

Ella la tomo muy rápidamente, entonces confirme que decía la verdad., Saco una piedra circular roja como la sangre dejo caer la hermosa caja,

levanto las manos mencionando muerte gritos y destrucción.

La anciana me miro diciendo – Haz cumplido con tu misión gracias. - Se volteo tomo una gran vasija en el fuego... Coloco muchos objetos dentro del recipiente con mucho cuidado vertió la bonita piedra roja dentro de la vasija, en voz alta menciono un extraño ritual, de pronto el cielo se tornó gris las aves volaron, el viento soplaba fuerte., quería salir corriendo de ahí... Cuando estaba a punto de hacerlo recordé a mi familia, el amor que les tenia era demasiado, permanecí quieto a esperar que la anciana terminara tenía mucho frio., Deseaba volver a casa, después de un rato la anciana menciona ven están listos acércate por favor.

La mire fijamente e incline la cabeza ella me puso un amuleto pequeño era anaranjado y muy liviano –Con este amuleto estarás a salvo Dijo la anciana-.,

-Ahora toma esto son dos amuletos más colócalos en el cuello de tus seres queridos-, incliné la cabeza de manera muy respetuosa le -dije gracias no sé cómo pagárselo-. A lo que la anciana respondió –Descuida tendrá diez mil años más para pagarme-.

Eso me pareció absurdo levante la cabeza, estaba a punto de marcharme vi salir fuego de la gran ciudad me pareció muy ridículo ya que no eran épocas de festividad, fue entonces cuando comprendí que ese fuego no era de celebración si no de guerra, corrí muy desesperado a mi balsa y remé como nunca. Lograba voltear a todos lados todo estaba oscuro ninguna persona estaba en sus hogares todos habían huido...

Al llegar a mi chinampa note que mi familia ya no estaba, no lo creía gritaba a todos lados esperando que estuvieran escondidas el resultado no fue bueno.

Creí que habían escapado al bosque., Cuando estaba a punto de salir en su búsqueda un hombre me detuvo era una persona no muy vieja presentaba múltiples heridas que yo desconocía, me miro a los ojos se le notaba la muerte próxima...No sabía cómo ayudarlo, lo arrastre a un lugar seco mientras él me decía, -todos fuimos llevados a ese lugar no tuvieron piedad, No vayas al Templo es un lugar de muerte rabia y destrucción No vayas por favor-. Me miraba con mucha desesperación.

El hombre murió desangrado entre mis brazos, lo mire fijamente... cerré sus ojos sabía que no podía cumplirle su última voluntad mi deber era encontrar a mi familia, ahora sabia a donde ir, pero me pregunte que podía hacer un simple campesino como yo... No soy un guerrero ni si quiera sé cómo sostener una espada estaba decepcionado, de pronto sentí como si una gran fuerza me recorriera el cuerpo sabía que era hora de defender mi tierra luchar por todo esto por mi familia por este lugar que me vio crecer, entre a mi hogar tome un cuchillo largo de obsidiana con el

cual elabore una gran lanza.

Salí hacia mi balsa llame a mi compañero., Emprendimos el viaje a la gran ciudad, en lo único en lo que lograba pensar era en regresar a salvo con mi familia.

Cuando llegue a la gran ciudad note que todo estaba en llamas el copal ardía los tambores y atecocoli sonaban con fuerza nuestros guerreros peleaban salvajemente contra los visitantes.

Gritaba el nombre de mi esposa e hija no tenía ningún resultado...

Todos estaban muertos los extraños visitantes no tenían piedad, destruían todo a su paso., De pronto escuche una voz que alivio mi alma era mi pequeña la cual gritaba -papi corre, estamos bien corre! -.

Tire mi lanza, corrí en busca de mi niña el humo y los cuerpos no me dejaban correr bien al llegar donde estaba mi pequeña vi a su hermosa madre las abraza tan fuerte que me dieron ganas de llorar.,

Saque los amuletos de mi bolso, estaba a punto de ponérselos cuando de pronto... Un gigante de cuatro patas que era controlado por un visitante enterró su gran espada en el pecho de mis dos grandes amores, mire sus rostros llenos de desesperación con mucho dolor.

Sentí un gran escalofrió... mi pueblo, mi familia todo estaba acabado llena en sangre mi amada me miro y dijo -Es hora de partir amado mío... Estaremos esperándote en el gran Mictlan te amamos nunca olvides eso, pero por ahora tenemos que partir-.

Ella cerro sus hermosos ojos su corazón dejo de latir...

Deje sus cuerpos justo a un costado del templo solo deseándoles que llegaran a salvo al reino de los muertos., Enfurecido tome de las manos muertas de un visitante aquellas varas que escupían fuego...

Corrí desesperadamente a el lugar de la batalla como siempre mi fiel compañero me seguía a un lado, cuando estábamos a punto de llegar me detuve un segundo saque de mi bolso otro amuleto que la anciana me había dado, lo coloqué en el cuello de mi compañero peludo fue así como nos adentramos a la lucha.

Era una verdadera masacre visitantes, guerreros mexicas peleando por la tierra, de pronto vi nuevamente al monstruo de cuatro patas era gigantesco solo que este era diferente ya que el que lo controlaba era aquel que se hacía llamar Cortes...

Sentí un gran coraje ya que gracias a el mi pueblo lloraba lágrimas de sangre, por ésa persona había perdido lo que más amaba y esta noche yo iba ser la persona que acabara con su vida.

Apunte mi vara que escupía fuego, de pronto cuando estaba a punto de acabar con su vida mi compañero ladro muy fuerte yo cegado por el coraje e ira, no note la bola de fuego que venía hacia mi dirección... Golpeo justo a un lado mío , solo logre sentir un gran campaneó en mis oídos no podía caminar debido a que estaba muy aturdido logre arrástrame justo al lado de mi fiel amigo lo movía para ver si a un respiraba pero fue inútil el ya se había marchado., Abrace a mi compañero y cerré los ojos quedando inconsciente e herido de gravedad lo único que deseaba era mi muerte...

Se escuchan ligeros movimientos en la tierra.

Abrí los ojos muy lentamente...

-Que ha pasado?-

- A caso este es el mictlan?-

-No lo creo-

Mire a todos lados, note que estaba rodeado de tierra tenía un olor a humedad, pero no veía nada de agua, gire mi cabeza a un costado entonces note muchos cráneos no sabía si eran de visitantes o guerreros.,

Comencé a arrástrame por todo el lugar si tratar de perturbar mucho a la gente que ahora descansaba ahí... no sé cuánto tiempo paso, pero de pronto vi una luz muy bonita parecía la de una fogata solo que esta era morada, estaba encerrada no comprendía por qué.

Decidí arrástrame hacia la luz, efectivamente era una salida,cuando logre salir dentre la tierra y lograme ponerme de pie me di cuenta que estaba en una cueva muy rara no era cálida si no que daba mucho miedo, era muy fría a lo lejos otra luz me cegaba era muy fuerte y blanca paso muy cerca de mi, note que era una gran serpiente color naranja tenia personas dentro de ella creí que habían sido devoradas.

Tenía que salir de ahí si no quería ser devorado igual que esas pobres personas, cuando estaba a punto de comenzar a caminar escuche que la tierra se movía me puse en guardia por si era un estúpido visitante poder acabar con su miserable vida... Para mi sorpresa fue otra ya que no era una persona si no mi fiel compañero, no creí que fuera el, pero note su hermoso pelaje negro pero más que nada el amuleto color naranja que le

había colocado

-vamos muchacho estoy tan feliz de verte otra vez-.

Nos pusimos en marcha para salir de ahí lo más pronto posible. Después de un rato vimos a muchas personas, salimos de la gran cueva y notamos el cómo nos veían tal vez era porque estaba sucio o algo así no le preste demasiada atención.

Salí de la gran cueva caminé un rato mas, pero ya no por dentro de la cueva si no por sus alrededores, vi a otra serpiente anaranjada acercándose al parecer la gente la esperaba para introducirse entre sus entrañas abría su estómago para luego de un rato marcharse.

Veía cosas muy raras por ejemplo que las personas llevaban un pedazo de metal brillante entre las manos con unas diademas circulares entre sus oídos traían algo que llamaban zapatos, no sabía que era un zapato, mire a mi compañero diciéndole -algo anda mal-. una persona se acercó a mi extendiendo su mano y dándome un circulo brillante después de dármele la persona se marchó.

Cuando vi el circulo note que tenía un águila... pero no cualquier águila si no la que estaba en un nopal devorando una serpiente. Ese símbolo era algo que encontraron mis ancestros hace muchos años que decía en donde formar una ciudad... Encontré unas escaleras, subí por ellas. El sol segaba mis ojos era un sol cruel que golpeaba con brusquedad escuchaba ruidos extraños como gritos.

Me apresure a salir esperaba ver otra vez el hermoso lago con sus peces y criaturas fascinantes, pero cuando logre ver el lago había desaparecido los animales ya no estaban e incluso busque el templo para ver si esta era Tenochtitlan., Pero para mi sorpresa vi que el templo ya no estaba...

Otro monumento lo sustituía observe que la gente entraba y salía de ahí mencionaban mucho la palabra "Cristo" tal vez era el nuevo emperador no lo sé, mire a mi amigo peludo solo para decirle que la gran Tenochtitlán había muerto... Entonces comprendí lo que esa noche la anciana me dijo a cerca de los amuletos. Tenían la capacidad de darme diez mil años de vida sin envejecer... tenía dos amuletos en mi poder uno era el que colgaba de mi cuello y el otro el que portaba mi gran compañero, ¿pero aún falta un amuleto que habrá pasado con el, acaso alguien más tendrá este poder?

Me quede parado frente al nuevo templo recordando a mi familia, sonreí y pensé ahora ustedes cuidan de mí, solo espero a el día de mi partida para volver a ver sus hermosos ojos, acaricie a mi fiel compañero mencionándole es hora de volver a comenzar.

1521